ceptibilidad del tegumento externo.

La franela aplicada sobre la piel, es evidentemente la tela que conserva mejor y la que más garantiza á la piel contra las variaciones atmosféricas y enfriamiento del sudor.

Sin embargo, no puede aconsejarse la aplicación directa de la franela sobre la piel, más que en los sujetos débiles, las cuales padecen de reumatismo, ó que tengan predisposición á esta enfermedad ó á las afecciones de la garganta.

La franela es indispensable para los enfermos, cuya piel necesita funcionar sin interrupción y á los convalecientes.

Los individuos que gozan de buena salud deben usar la franela entre las prendas del traje, tales como gabanes, chalecos, etc.; pero nunca aplicada directamente á la piel.

De las franelas, la preferible es la blanca. La franela roja ejerce una acción muy irritante sobre la piel; esto se debe al arsénico que contiene las materias empleadas para el tinte.

Hace algunas semanas lady Isabel Rusell, cuñada del embajador de Inglaterra en Berlin, encargó á su ayuda de cámara que le comprara un papagayo, pero un papagayo que hablara perfectamente.

Lady Rusell queria dar una sorpresa á su hermana la embajadora.

El ayuda de cámara cumplió fielmente su misión y compró un hermosísimo papagayo, que pagó á peso de oro. El animalito hablaba el aleman mejor que un berlinés.

Lady Russell no entiende el aleman; pero hace pocos dias llegó el embajador á Berlin y se encontró en un gabinete de su casa con el papagayo.

Grande fué la sorpresa del embajador cuando oyó hablar al pájaro. Y bien sabe Dios que no quedó sorprendido por la facilidad de la pronunciación, sino por las insolencias y pala-

bras mal sonantes que decia el animalito.

Esta revelación, indignó á lady Rusell y envió á llamar al vendedor del papagayo para que se quedara con él y devolviera lo que le habia dado por la venta.

El pajarero ha contestado:

—Señora mia, segun veo, el papagayo ha recibido educación popular, pero esa no es culpa mia. Aprendió á hablar á bordo de un buque, teniendo por maestros á los marineros, y bien sabe su excelencia que esa gente no frecuenta los salones de la corte. Me pidieron un papagayo que hablase aleman, y aleman, aunque no escogido, habla el papagayo que yo vendí.

El *Wenier Allegemanie Zeitung*, que es el periódico que cuenta la aventura añade.

El juez ha conseguido que haya avenencia entre las partes. El pajarero se ha encargado de la educación del pájaro, y lo tendrá en su poder hasta que se familiarice con el lenguaje de la buena sociedad.

Los japoneses van á dar quince y raya á los yankees en las exageraciones de los reclamos.

Hé aquí el anuncio de una librería publicado en el periódico japonés *Yó mi ouri Chambon*:

Ventajas que ofrece nuestro establecimiento.

Los precios son más arreglados que una señora en noche de baile.

Los libros más elegantes que una actriz francesa.

La impresión más clara que un cristal.

El papel tan sólido como la piel de un elefante.

Los clientes tratados con tanta consideración como los viajeros por las compañías de navegación en competencia.

Las mercancías expedidas con una